

## Mabel Flores: con el alma en las manos

A veces, una es capaz de organizar en voz bajita su propia revolución con éxito. Eso es lo que le ha pasado a **Mabel Flores** con su nuevo trabajo “**MERAKI**” (**Kasba Music**). Este álbum está cocinado a fuego lento desde la dilatación del tiempo de una pandemia, aliñado con el bagaje del productor Carlos Manzanares y con las colaboraciones de Pedro Pastor, Mafalda y Roba Estesa.

Un cóctel de matices y frescura que nos descubre una nueva etapa de la cantautora, fiel a sus letras irónicas y críticas pero con un sonido renovado que transita entre diferentes estilos que se podría resumir en un mestizaje con influencias sud americanas y ornamentos electrónicos, unidos a su joven pero intensa trayectoria con más de 200 conciertos a las espaldas y un álbum autoeditado que recibió una gran acogida.

Destacan los mensajes revolucionarios, viscerales y sinceros, plasmados en canciones como *Mujer incendio*, una cumbia con un estribillo poderoso y pegadizo que nos habla de la mecha corta como motor de cambio o *Canciones en pijama*, un corrido tabernero sobre la pérdida de la esencia vital y la perversidad de una vida llena de caretas y carmín.

Aparecen estilos fuera de la zona de confort de la cantautora, como el ska en una oda al amor propio que lleva por nombre *Mi amante preferida* o la tambora en la magia de *Ya llega*, sobre lo salvaje y feroz de la naturaleza.

Dejarse llevar por las emociones y hacer caso a la intuición son el punto de partida en las rumbas *Que ens vagi bé*, una elegante forma de decir adiós sin rencores, y *Algo torpe*, que nos invita a bailar sin complejos y hace un símil con el amor, en el que insinúa que no hay que privarse de sentir, que hay que arriesgar y que de toda pérdida siempre nace un nuevo aprendizaje.

Despuntan también nuevas texturas que nos acercan a la raíz y la esencia más terrena en *Canta* i *Com els ocells*, un himno a la libertad en el que podemos fácilmente identificar un amplio abanico de percusiones y ritmos africanos.

Las bases electrónicas y las programaciones nos sorprenden en *Tiempo*, un vestido lleno de sinceridad y angustia que nos hace viajar entre la ansiedad y el ajeteo cotidiano, o un *Vamos a volar* festivo y reforzado con vientos épicos y riffs de guitarra que se publicó en marzo de 2020 y no llegó a despegar debido a la pandemia.

Pero esto no acaba aquí. Al disco lo adorna visualmente un diseño infinito obra de la ilustradora Judith con H, en el que hay que prestar especial atención por la cantidad de mensajes que podemos encontrar, todos ellos libres de interpretación.

Este álbum es un escenario donde jugamos todas, y con él veremos a una Mabel Flores acompañada en directo como nunca en un espectáculo sonoro y lumínico brillante que derrocha energía, sabor y frescura con el alma en las manos.